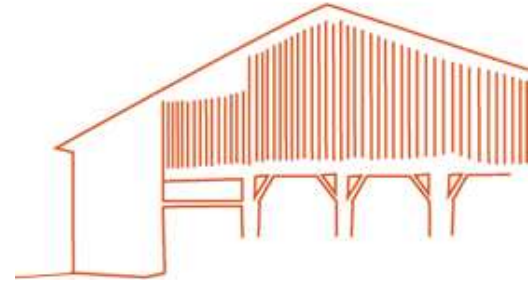


/// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// /// ///

## CASERÍO MUSEO IGARTUBEITI



## IGARTUBEITI A FONDO

### ALBERTO SANTANA: “IGARTUBEITI, EL CASERÍO DE LA SIDRA Y EL MAÍZ”

Transcripción de la visita guiada a Igartubeiti ofrecida por el historiador Alberto Santana, miembro del equipo de especialistas que participó en la investigación y restauración del Caserío Igartubeiti, a partir de 1993 y hasta su inauguración en 2001.

#### Ubicación del Caserío

La línea de cumbrera del Caserío es exactamente la línea de la cumbrera geológica del lugar en el que está implantado, recibiendo perfectamente la orientación solar y al mismo tiempo adaptándose al lugar lluvioso y a la topografía difícil.

Igartubeiti ha sido el primer caserío que se ha excavado arqueológicamente. Aplicarle este método de investigación tan profundo a Igartubeiti ha sido algo inédito. La arqueología de los caseríos era algo desconocido.

#### Proceso de restauración

El proceso de restauración consistió en primer lugar en arrasar Igartubeiti. No quedó ni un solo palo en pie. Clasificamos, desmontamos una por una las 550 vigas, piezas y tablas de madera.

Hicimos una base de datos compleja, hicimos tratamientos especializados, injertos, análisis de todo tipo y después recompusimos el rompecabezas.



## Igartubeiti, una muñeca rusa

Esta investigación ha descubierto que Igartubeiti es como una especie de muñeca rusa. Abres una y tienes otra, abres ésta y tienes otra y otra.

Durante la excavación arqueológica se encontraron restos de un fondo de cabaña, 20 orificios de unos 12 centímetros de diámetro. Agujeros para cavar pequeños postecillos, pequeños palos con los cuales crear las paredes de una cabaña. Lamentablemente esa cabaña estaba situada debajo de lo que inicialmente había sido la cocina, lo que posteriormente fue una cuadra o establo de la familia y el suelo estaba saturado de orines y heces de vacas y bueyes. Fue imposible encontrar nada que nos dejara fechar con exactitud el origen de la cabaña. La estimamos en unos 1000 años. Esa es la fiabilidad máxima de la ocupación de un lugar que hoy día llamamos Igartubeiti, que entonces era minúsculo, tenía apenas 4 metros de largo por 3 metros de ancho.



Al entrar en el umbral de la puerta de Igartubeiti estaríamos entorno al año 1540. La prioridad de los baserritarras de aquella época, que no conocían el maíz, era producir buena sidra. Fue entonces, cuando se formó lo más esencial del caserío. Mientras que el aspecto externo del caserío responde en torno al año 1620.

## Caserío de la sidra y del maíz

El Caserío de aquella época se construyó para resolver un desafío que era el de sobrevivir a una mala tierra que no producía cereales. Hasta que en el siglo XVII alguien trajo de América esta extraña espiga gorda llena de granos amarillos y peludos con hojas y resolvió durante tres siglos la vida de los baserritarras vascos: el maíz. Por eso hemos bautizado a este Caserío con doble personalidad; como el Caserío del maíz y el Caserío de la sidra. Ninguna de estas personalidades múltiples era conocida en la antigüedad antes de que se empezase a restaurar. Igartubeiti es el primer Caserío que explica y responde a interrogantes que miles de caseríos vascos planteaban.



## Caserío de madera

Dentro de los caseríos vascos de la primera generación, Igartubeiti es del grupo de los caseríos de madera, porque lo que hay entre poste y poste son tablas de madera. Sistemas de tablado mediante puentes horizontales, mediante tramos verticales, hacen que tanto el esqueleto como el envoltorio, los tablajes, las separaciones y las divisiones internas de Igartubeiti y de muchos otros de su generación, estén todos hechos con tablas de madera de roble. Algunos de ellos, de entre 40, 50, 60 años en el momento de ser

cortados. Otros eran árboles que estaban entre 120 y 220 años (lo sabemos porque hemos contado los anillos) en el momento de ser cortados. Son robles tan colosales que no existe hoy en día en toda Euskal Herria un sólo árbol capaz de producir este pilar. Y aquí existen 40, sólo en este caserío. Cuando se construía Igartubeiti se construyeron otros 9000 caseríos más. Ha desaparecido un mundo, lo que nos está contando Igartubeiti es que pertenece a un mundo que no es el nuestro.

En Igartubeiti hay soluciones mixtas de piedra y madera. Soluciones potentes de madera, ya que salía barata. La madera era la opción mayoritaria de los baserritarras de la época, aunque el caso de Igartubeiti es excepcional, conservaba sus estructuras antiguas prácticamente completas antes de su restauración en el año 1993.

Sin embargo, otros caseríos de madera, han sufrido incendios debido a su extrema fragilidad. Las estancias del caserío se iluminaban mediante cándiles de hierro y como combustible se utilizaba el aceite de ballena. Era muy normal que con la mecha bailando en el extremo del candil cayesen unas gotas sobre el helecho de paja seca, ardiendo el caserío.



Los caseríos son habitados por baserritarras, pero no son construidos por ellos.

El Caserío está entre los 10 modelos más sólidos, mejor contruidos, más amplios, más habitables de toda Europa.

Y cada vez más creemos que la razón radica en que los construyeron los arquitectos, maestros carpinteros de estructuras. Los caseríos son todavía hoy en día difícilmente interpretables por sus habitantes por esta doble razón. Porque han pasado muchos años, pero también porque existía una división de trabajo y de funciones en la sociedad vasca.

En Igartubeiti hay un profundo conocimiento de la tecnología de la madera, que es de vanguardia. Es tan de vanguardia, tan profundo que hemos llegado a la conclusión de que es un conocimiento importado, es una tecnología importada. Ni siquiera los arquitectos vascos que construyeron los primeros caseríos habían inventado la tecnología que utilizaban. Creemos que Igartubeiti y todos los caseríos de la primera generación se construyeron usando tecnología de carpintería del sur de Alemania, que a finales del siglo XV es el "Ferrari" de la construcción de madera.



### Caserío lagar

Entre nueve mil y diez mil caseríos se construyeron en torno a una máquina de hacer sidra. Esto que hoy en día es singular y único de Igartubeiti era la totalidad de los caseríos gipuzkoanos. No había ningún caserío en Gipuzkoa en el siglo XVI que no tuviese ese trasto gigante. La máquina de hacer sidra es la que determina el tamaño, la altura y la extensión del caserío. Esta máquina funciona entre dos pisos.

Con unos sistemas complejos de abrazaderas, de orificios que permite que suba, que baje, que se desplace y regulando la intensidad de la presión del punto de apoyo; un armatoste para prensar 3.500 kilos de manzana y obtener 2.900 litros de sidra. La familia bebía cuatro litros y medio de sidra al día. Ese es el ritmo de vida de un caserío antiguo. Esta es la demostración de que la sidra era esencial. La sidra mantuvo vivo a los vascos. Les protegió de enfermedades gastrointestinales, les mantuvo limpios. Las aguas estaban contaminadas, las aguas eran un simple pozo al ras del suelo, en medio justo delante de la huerta, al lado de la carretera, esa agua podía producir cualquier tipo de diarrea. Beber sidra te mantenía sano y alegre. Así que qué mejor invento. La sidra les salvó la vida.

El origen de estas máquinas de producir sidra parece estar en el territorio de Siria hacia el siglo II a. C, pero fue la civilización romana la que las difundió para producir aceite y vino. En el País Vasco esta herencia tecnológica sobrevivió en las bodegas de los monasterios y fueron los monjes quienes enseñaron a los campesinos, que las utilizaban para prensar manzana y elaborar sidra.

Todas estas máquinas de sidra de origen medieval que están construidas en 1500-1540 se extinguieron, dejaron de hacerse en torno al año 1650, al considerarla una tecnología obsoleta. Pudimos encontrar a una sola persona, un baserritarra que había visto utilizar por última vez una de estas máquinas en marcha en el año 1908, en el caserío Iribar. Recordaba haber visto a su aita y al tío hacer sidra en una máquina como la de Igartubeiti cuando tenía 7-8 años.

Contaba que al darle vueltas a la palanca, al levantar el pedrusco, al mover el eje de madera que atravesaba el suelo y subía hasta el piso de arriba, decía que toda la casa temblaba, y que las vigas al ajustarse en el ensamblaje y en los empalmes empezaban a llorar y toda la casa lloraba. “Y a mi me daba mucho miedo y me iba a la huerta corriendo y me decían no tengas miedo, que no pasa nada, estamos haciendo sidra.” Decía que el baserri lloraba y le daba mucha pena. Fue el último testigo y falleció antes de terminar la restauración de Igartubeiti. Pero nos dejó esa última pieza que nos faltaba para entenderlo. Y nos ha permitido explicar todos los caseríos gipuzkoanos.

Máquinas como estas hay en muchos lugares, en Alemania, en Francia, en castillos medievales, que son hasta 100 años más antiguas que esta. Lo que no hay, lo que es único es que todos los baserritarras de una región o de un país vivan, tengan una máquina de estas y vivan en ella. Lo normal hubiese sido que estas máquinas fueran propiedad del jauntxo.

